



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 1 de diciembre de 1991

Queridísimos hermanos y hermanas:

1. Hoy, primer domingo de Adviento comienza *el nuevo año litúrgico*. Desde la antigüedad la Iglesia, en su solicitud pastoral, ha querido acompañar el curso del tiempo con la celebración de los principales acontecimientos de la vida de Jesús y de la historia de la salvación. De este modo pretende iluminar al cristiano en el camino de su existencia sostenerlo en sus preocupaciones cotidianas, elevarlo a una atmósfera sobrenatural y orientar su espera hacia el encuentro definitivo con Cristo Señor.

Queridísimos fieles: Acojamos la invitación de la sagrada liturgia y comprometámonos a vivir intensamente este primer "tiempo fuerte" de preparación para la Navidad.

2. En efecto, nos disponemos a conmemorar *el nacimiento de Jesús*, que es el acontecimiento absolutamente central de la historia, hacia el cual convergen las vicisitudes precedentes de la humanidad y del cual parten sus evoluciones sucesivas.

El gran tema de reflexión que nos presenta el Adviento consiste en considerar con nueva atención *la importancia decisiva* de la venida de Cristo a la tierra. Efectivamente, Adviento es el tiempo propicio para volver a descubrir con alegría las certezas de nuestra fe: *Jesús se hizo hombre por nosotros*. Él está presente y vivo también en el mundo de hoy y, con la fuerza de su Espíritu, continúa actuando en lo íntimo de los corazones para disponerlos a acoger el mensaje de la salvación.

3. Cada uno de nosotros está implicado en semejante obra: por voluntad de Cristo, la salvación

del mundo depende también de nuestra cooperación. Esta responsabilidad quiere recordarnos el acontecimiento eclesial que se está celebrando precisamente durante estos días: la *Asamblea extraordinaria del Sínodo de los obispos para Europa*, que, reunida bajo el tema: "Seamos testigos de Cristo que nos ha librado", se interroga acerca de cuáles son los compromisos concretos que derivan hoy para los cristianos del continente de su adhesión a la fe.

Pidamos a María Santísima sede de la sabiduría, que esté presente entre los padres del Sínodo, como estuvo en el cenáculo entre los apóstoles y los discípulos después de la resurrección del Señor. Que sea ella quien haga entrever los caminos que conviene seguir en esta hora particular de Europa, para responder a las expectativas de sus pueblos y anunciar con nuevo vigor a los hombres y a las mujeres que viven hoy en el continente la palabra liberadora del Evangelio.